

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

¿Qué será? por EVARISTO VALLE



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

EL ETERNO MONÓLOGO
poema breve por Ramón Asensio Más.

LANCE DE HONOR
por Félix Limendoux.

LA CORDURA DE UN LOCO
por Julio Poveda.

QUE VIVA QUIEN PUEDA
por Rafael Torromé.

UN COLABORADOR DE CAMPOAMOR
por Luis Gabaldón.

RETAZOS
por José Rodao.

ACADEMIAS Y ACADÉMICOS
por Tomás Carretero.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EN EL AÑO 2060
fantasía novelesca, por E. Bellamy
(Continuación).

ANUNCIOS



GRABADOS

¿QUÉ SERÁ?
por Evaristo Valle.

ENTRE ELLAS
por Donaz.

UNA MOSCA
por Medina Vera.

EL ALOJADO
historieta, por Arveras.

COSAS DE LA SEMANA
seis viñetas, por Marin.



La niña se ruboriza,
se sonríe la mamá...
¡Vaya usted a saber las cosas
que este viejo las dirá!

15 CÉNTIMOS



Entre los proyectos reformistas que ha ideado el nuevo alcalde, Sr. Aguilera, figura el de higienizar á Madrid.

Buena falta nos hace la higienización, aunque para que ésta fuese completa, habría que empezar por exigir uno lavatorio general de vecinos.

Sabemos de algunos que se lavan diariamente, pero en cambio hay muchísimos otros que no conocen más agua que la del bautismo.

Muchas personas bien trajeadas, que figuran en sociedad en clase de limpios, suelen lavarse el rostro de vez en cuando; pero nada más que el rostro. Si se les fuera á ver las piernas, es muy posible que se las encontráramos cubiertas de musgo.

—¿Te vas á bañar con calcetines?—preguntábamos en cierta ocasión á un amigo veraneante en la plaza de Espinho.

—¡Si me los he quitado!...—contestaba él con extrañeza.

—¿Qué tienes entonces en los pies?

—Verdin.

—¿Y por qué no te los lavas?

—¿Lavarlos? ¡Estás loco? No hay cosa más perjudicial para la salud.

Los españoles no hemos brillado nunca por la higiene. Lo primero que se nos ocurre cuando alguien nos dice que ha tomado un baño, es preguntarle:

—¡Ah! ¿Pero estás enfermo?

Hay muchas, pero muchas señoritas que no saben lo que es un *bidet*.

Aún no hace muchos días que en cierta casa de huéspedes de Madrid dejó olvidado uno de estos chismes un viajero alemán, y la patrona, desconociendo su uso, lo colocó en la cocina entre los pucheros y cacerolas.

Llegó el día de la Encarnación; la patrona quiso celebrar su santo espléndidamente obsequiando á sus pupilos con un postre de natillas; pero no poseía una fuente bastante honda para poderlas servir.

—¿Dónde las echo?—preguntó la criada.

—Habrá que servir las en las dos fuentes del cocido—dijo la patrona.

—¿Sabe usted lo que vamos á hacer?—replicó la doméstica.—A echarlas en esa fuente con tres patas que ha dejado olvidada el alemán.

—¡Callal! Pues tienes razón...

Y volcó el puchero de las natillas en el *bidet*, presentándose á los huéspedes.

—¡Qué fuente tan bonita!—exclamaron á coro; y solamente uno de ellos, que había estado en San Juan de Luz, se negó á probar el postre, asegurando que aquéllo era una porquería.

Mientras no se proceda á la higienización personal, serán inútiles cuantas medidas adopte el señor alcalde. ¿De qué sirve que sanee los pozos negros, si hay casas mucho más negras que los pozos?

Tengo unos niños en mi vecindad que huelen á demonios y es porque sólo los han lavado el día de su nacimiento. Desde entonces, lo más que hacen con ellos, algunos domingos, es untarles la cara con glicerina.

—¿Pero no los lava usted, señora?—preguntamos á la mamá.

—De ninguna manera—nos dijo.

—¿Por qué?

—Porque temo que se constipen.

En aquella casa no se friegan nunca los suelos, para evitar humedades, y hay debajo de las camas verdaderos bosques con vegetación frondosa. Los niños suelen jugar «á las tiendas» con judías y garbanzos; algunos ruedan hasta debajo de las camas, y como allí existe tierra suficiente y la basura es abundante, la semilla se desarrolla y prospera que es una delicia.

—¡Mamá, mamá!—gritan á lo mejor los niños entrando en la sala donde está la señora peinándose sentada en el suelo con vestido de raso y chancletas.

—¿Qué sucede?—pregunta con la mayor tranquilidad.

—Que ha nacido una albahaca debajo de la mesa de la cocina.

—No tiene nada de particular, porque ha entrado la primavera. Ahora lo que debéis hacer es regarla para que no se seque; pero no os mojéis vosotros, porque el agua es muy mala para la salud.

Hay tal horror al agua en aquel domicilio, que cuando los muchachos se embadurnan la cara con el chocolate del desayuno, dice la mamá.

—Niño, límpiate esa cara que tenemos que salir, pero no te la mojes; espera á que se seque y después te quitas el chocolate con los deditos.

Cuando el cabeza de esta familia de guarros, entra en la dirección donde está empleado, sus compañeros se ven en la necesidad de encender una barrita de estoraque, y dice el interesado sonriendo:

—Es preferible oler mal á coger una pulmonía, como les sucede á muchas personas que cometen la tontería de lavarse.

* *

Los caseros pueden contribuir poderosamente al saneamiento de la población, construyendo casas ventiladas, y pasando revista todos los sábados á las carnes de los inquilinos.

Según cuentan los periódicos, ha habido algún casero que rompió la marcha en lo referente á ventilación. Fué á cobrar los alquileres y le dijo el habitante de la casa:

—Siento mucho decir á usted que no tengo dinero.

—¿Cómo?—exclamó el propietario poniéndose verde.—¡Búsquelo usted!

—Ya lo he buscado inútilmente.

—Pues yo no puedo esperar más tiempo. Desaloje usted mi casa.

—¿Y dónde me meto?

—¿A mí qué me cuenta usted? ¡Fuera de mi casa!

—Pero...

—¡A la calle!

El inquilino se resistió. Exasperóse más y más el casero. Intervino la esposa de aquél, diciendo que no se podían mudar por falta de recursos, y el casero entonces, ciego por la ira, arrancó puertas y ventanas y fué con ellos calle abajo.

Con lo cual se ha inaugurado la era feliz de la ventilación higiénica que nos es tan necesaria.

LUIS TABOADA

POEMAS BREVES

El eterno monólogo.

I

¡No comprendo, Dios mío,
que después del amor venga el hastío...

Porque me quiere tanto Rosalía
y yo la sé querer de tal manera,
que, si estamos sin vernos algún día
diez minutos siquiera,
al volvernos á ver es cosa llana
que la emoción nos dura una semana.

Y soy feliz, lo juro.

¡Esto se llama amor honrado y puro!

II

Estoy completamente transformado;
ayer era soltero, hoy soy casado.

Ya llamo *mi mujer* á Rosalía,
ya no hay entre los dos *tuyo ni mío*,
vamos siempre á estar juntos; ¡qué alegría!
¡No sé como hay quien dice todavía
que después del amor viene el hastío...

III

Se agotó el repertorio de ternezas,
debo adquirir formalidad de esposo;
¡ya empiezan á cansarme las simplezas
de tanto amor dulzón y empalagosol!

IV

Hoy me ha dicho en secreto el asistente,
que, además de andaluz, es un tunante,
que no le soy del todo indiferente
á la hermosa mujer del comandante.

Me retoza en el cuerpo la alegría
y hoy comprendo, Dios mío,
lo que antes comprender no conseguía:
que después del amor viene el hastío...
¡y que hay un amor nuevo cada día!

RAMÓN ASENSIO MÁS

ENTRE ELLAS, por DONAZ



—¿Conque por fin nombraron á Pepe gobernador?
—Sí, hija; y no sabes lo que me alegro, por mi suegra, que iba diciendo por todas partes que yo nunca tendría gobierno.

Lance de honor.

—Nada, nada, es necesario que tú seas mi padrino y á todo trance consigas que quede mi honor muy limpio.

—Yo no tengo inconveniente en dejártelo lo mismo que si fuese una camisa recién salida del río; pero si he de apadrinarlo, ante todo, necesito que con detalles me expliques las causas y los motivos por los cuales tú pretendes que te rompan el bautismo.

—Pues verás: ese sujeto que ha sido siempre un mal bicho y que me tiene una envidia de padre y muy señor mío, sabe muy bien que, entre todos los que siguen á Amparito, he sido yo, únicamente, el que hasta aquí ha conseguido que me distinga de un modo harto significativo, dedicándome sonrisas y miradas... ¡y suspiros!

Ayer tarde en Recoletos cuando los dos la seguíamos casualmente, sin duda, se le cayó el abanico y los dos, en el instante á recogerlo corrimos, ambos con tal ligereza, tal afán y tal ahínco... ¡que fué de gran espectáculo el trastazo que nos dimos!

Nos quedamos en el suelo sentados como unos micos mientras ella con su madre se alejaba de aquel sitio,

y al ver que ante todo el mundo estábamos en ridículo, cambiamos nuestras tarjetas,

nos alzamos y nos fuimos sacudiéndonos el polvo que habíamos recogido.



UNA MOSCA, por MEDINA VERA

Ahora que estás enterado y que sabes al dedillo todos los antecedentes, dime tú si no hay motivo para atravesarle el pecho de una estocada á ese tipo.

—Hombre, según y conforme.

—¿Según y conforme has dicho?

Yo he de quedar cuanto antes á los ojos de Amparito en el lugar en que queda todo aquel hombre que es digno.

—Vamos á ver: de vosotros ¿quién recogió el abanico?

—Ninguno.

—¿Cómo ninguno?

—¿No ves tú que no tuvimos tiempo para levantarnos tras del golpe recibido?

Lo recogió otro sujeto que se lo entregó muy fino y que siguió, sin mirarnos, detrás de ella tan tranquilo.

—Entonces no cabe duda:

¡los dos habéis hecho el *primot*! Es probable que á estas horas después de haberse reído de veros en Recoletos sentados como dos micos, la niña se esté timando con ese otro que me has dicho.

Ya sabes que las mujeres profesan siempre el principio de aceptar al que está arriba y despreciar al caído.

—Pero, y mi honor, ¿cómo queda si aún me duele el golpe, chico?

—Hombre... ¡no digas que tienes el honor en ese sitio!...

FÉLIX LIMENDOUX

La cordura de un loco.

Y el tío Juan tenía fama de loco, cuando ni con focos eléctricos se hubiera encontrado en el pueblo uno más cuerdo que él. Ni tan avisado y discreto.

¿En qué se fundaba su reputación de loco? Ninguno del pueblo podía decirlo. Los jóvenes se lo llamaban porque lo oyeron á los viejos; los viejos, porque hubo uno que se lo llamó el primero y les pareció bien repetirlo. Y el iniciador, por burla acaso, ó acaso por decir algo. Al fin y al cabo, así es como se formaron y se forman muchas celebridades y muchos deshonores. Realmente es esta una historia que se está viviendo siempre.

El día del casamiento del tío Juan se afirmó su nombradía de loco. Fué, como si dijéramos, la ratificación oficial. Y por más que el perturbado por sufragio de sus vecinos, se esforzara en demostrar que también se casan los hombres cuerdos, el pueblo estuvo unánime en decir que el seso de aquella cabeza se había marchado á correr la caravana. Y eran los más tozudos en afirmarlo sus compañeros de estado, los que fueron antes al altar con una moza á decir y hacer lo mismo que él había dicho y hecho.

Al tío Juan no le molestaba poco ni mucho el dictado de sus paisanos. Bien pensado, tenían razón; él era distinto de ellos, y si ellos estaban cuerdos, por fuerza había de estar loco él. Es más, debiales agradecimiento por no haber hecho resaltar la diferencia con otro epíteto menos correcto y halagüeño.

Un amigo mío que conoció al tío Juan me ha contado varias frases de éste, que no deben ser calladas.

Paseaba cierto día con un envoltorio de inaveriguable contenido bajo el brazo.

—¿Qué lleva usted ahí?—le preguntaron.

Y el loco *honorario*, sin detenerse, contestó:

—Por eso lo llevo tapado.

En otra ocasión salió á la calle cubierta la cabeza con un sombrero de forma y color un tanto extravagantes. A los pocos pasos hallóse con un conocido, que le dijo:

—Pero tío Juan, ¿cómo se ha comprado usted un sombrero tan feo?

—¿Lo hemos pagado á medias?—fué su respuesta.

Una mañana de verano le encontraron varios vecinos, en las afueras del pueblo, sentado en un banco al que daba sombra copuda encima.

—¡Vamos, que buena vida se lleva usted!...—le dijeron.

Y él, corriéndose á un extremo del asiento, replicó:

—Aún queda banco...

Robaron un velón al tío Juan. Y en vez de reclamar al juez, callóse y amenazó de muerte á su mujer si decía palabra del asunto. Y el robo del clásico velón de cuatro brazos, quedó en el más impenetra-

ble de los misterios. Al año del suceso, un carretero, cuya casa comunicaba con la del tío Juan por el corral, le preguntó:

—¿Qué, tío Juan, pareció el velón?

—Ahora mismo, porque tú eres el que me lo robaste.

Intervino la justicia y fué plenamente confirmada la sospecha del loco, que explicaba su desculrimiento de este modo:

—Lo del robo, únicamente lo sabíamos el ladrón, mi mujer y yo. El ladrón, por razones fáciles de comprender, no iba á contárselo á nadie. Mi mujer y yo tampoco lo hemos contado. ¿Cómo, pues, lo sabría el carretero no siendo el autor del delito?

Si los paisanos del tío Juan hubieran reflexionado un poco, habrían comprendido que no era este detalle propio de un demente. Pero la opinión pública, una vez que lanza su juicio, ni reflexiona, ni vuelve sobre él. Y el tío Juan siguió estando, para las gentes de su pueblo, tan loco como antes, como aquel día inmemorable que por amor condujo una doncella al altar para hacerla su esposa.

El juez, el alcalde, el alguacil, cuantas autoridades en el pueblo había, juzgaron el descubrimiento del loco cuerdo como hecho providencial. Milagro, milagro; la Provideucia es muy sabia: fueron las sentenciosas palabras con que comentaron la ingeniosa captura, los que tenían el deber de haberla realizado sin aguardar el auxilio divino de tener ellos noticias del hecho.

No, no fué providencial, sino perfectamente humana. Pero es observación cierta, que diputamos por milagros y providencial todo aquello que se halla fuera de los límites de nuestra inteligencia, á veces excesivamente reducidos, y que para otras inteligencias superiores aparece lógico y *terrestre*. Y como antes nos dejamos hacer pedazos que confesar la propia pequeñez, nos defendemos echando mano de la Providencia en cualquier forma y por cualquier motivo, ni más ni menos que si tratara del Diccionario de la Academia. Y los que tan á menudo la invocan deben convencerse de que es demasiado fiador, y de que las cosas santas únicamente han de traerse á cuento en los casos extremos para no llegar nunca á familiarizarse con ellas y á perderlas el respeto.

Pero... consideraciones son éstas que al tío Juan, á fuer de loco, le tienen sin cuidado, sobre todo desde que recuperó el antiguo velón, no sin dar antes al juez, por no sé qué derechos y costas, una cantidad en metálico con la cual se hubieran comprado doce velones idénticos.

Y su locura fué haciéndose cada día más popular.

Un forastero que comprendió lo injustamente que juzgaban al tío Juan, indignado, le interrogó un día:

—¿Y para que consiente usted que le llamen loco?

—Para diferenciarme de los tontos.

JULIO POVEDA

EL ALOJADO,

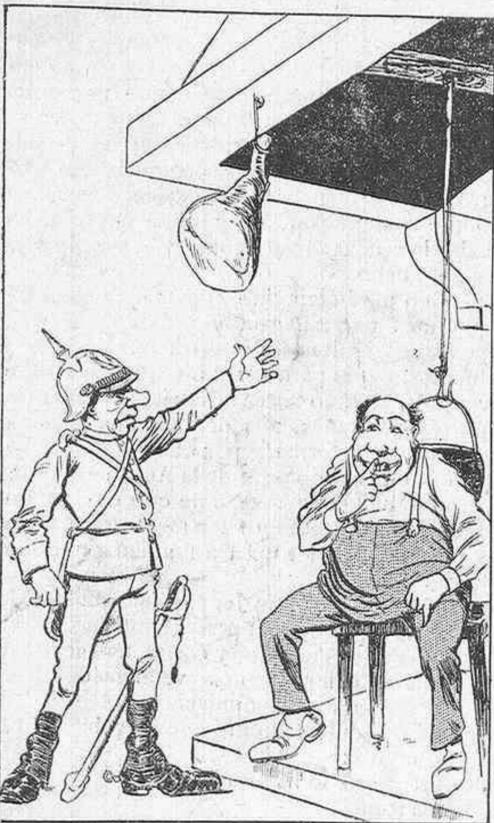


1.—Aquí vengo alojao de parte del arcarde.
—Fasa, caballería.

Que vivà quien puedà.

A mi querido amigo Federico López Amo.

Un marqués titulado de la Alegría, poseyó en Villacana dos propiedades, cuyo circuito abarca las soledades que del pueblo comprenden la cercanía. Los míseros colonos de aquellos bienes, sacaban con esfuerzo menguados frutos, para cubrir las rentas y los tributos con que el marqués lograba sus ricos trenes. Por sostener dos hembras que le explotaban, aquel marqués vicioso, de oro sediento, cargó sobre sus rentas el diez por ciento á los pobres colonos que la labraban. Ellos se resistieron con mil porfías, el marqués obstinado siguió en su empeño, y, al fin de la jornada, consiguió el dueño aquellas propiedades dejar baldías.



2.—¡Carape, cómo se cuidia usted, patrón! Así tiene usted esas magras, que no le dejan moverse.

El ardor del estío secó las flores; después llegó el otoño con su tristura, y, al descender las nieves á la llanura, apareció el invierno con sus rigores. Mostró el hambre en el pueblo su faz siniestra, llegó silbando el cierzo como serpiente, sin hallar los penachos de humo caliente con que el hogar que vive su aliento muestra.



3.—Pues mía tú si estoy entoavía ágil.
—¡Bravo, patrón! Verá usted, yo tampoco me queo atrás sartando.



4.—Eso es verdá; pero arrepara en que tengo más años y más carnes.
—Más años, conforme; más carnes...

Allí oficiaba el hambre como verdugo jamás compadecido ni satisfecho, y hasta la pobre madre sintió su pecho, estéril á la vida, falto de jugo. Sentado en una silla, grave y sombrío el padre devoraba su pesadumbre, junto á la chimenea de hogar sin lumbre por cuya ancha campana bajaba el frío. Mientras que los aperos de la labranza ociosos y siniestros resplandecían, y á sus turbados ojos se le ofrecían como tentación muda de su venganza.

por ARVERAS



5.—¡Rediez, que me llama el Sargento! Hasta luego, patrón.
—Adiós, caballería.

Rompióse, al fin, la valla de la prudencia, rugió el pueblo en las calles con fiero encono, profirió maldiciones contra el patrono y reclamó el derecho de la existencia.

Pero, la fuerza pública con mano fuerte acuchilló los grupos amotinados y sobre aquellos cuerpos extenuados para abreviar sus penas sembró la muerte.

En Madrid, sin quebrantos y sin dolores, el marqués titulado de la Alegría, á ver á su manceba llegó aquel día para entregarle un ramo de hermosas flores.

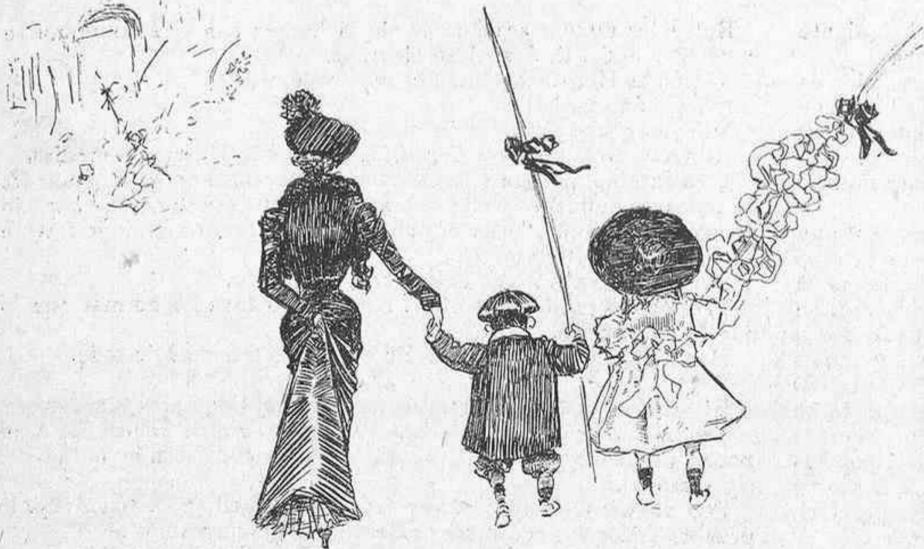
El amor los envuelve con sus delicias el oro con los ocios y las harturas, y apurando las heces de sus venturas estallan los rumores de sus caricias... Mientras el cementerio de Villacana de aquellas pobres víctimas el cuerpo encierra y sobre sus cadáveres cae la tierra al sonar quejumbroso de la campana.

RAFAEL TORROMÉ



6.—Y díce el patrón que tiene más carnes, sí las tendrá, pero lo que es jamón...

— COSAS DE LA SEMANA, por MARÍN —



— ¡Los palmas y un buen palmito.



— Estos criados son imposibles. ¿Qué dirás tú que han traído para postres siendo vigilia? ¡Carne de membrillo y tocino del cielo!...
— ¡Qué heregía!



— Pero oye, ¿no has echao carne al cocido?
— Sí que la echao, pero como hoy no se puede comer carne, allí te la he apartao pa mañana.



Con el padre y el abuelo sale después de comer a lucirse en la Carrera, a darle celos a él, a correr las estaciones y a parar en el café.

— Pa que veas tú que soy rumboso, no sólo te he comprao una rama del olivo de Gesemant, sino que el viernes te voy a llevar a ver la Cara de Dios.
— ¿A Jaén?
— No; a Parish; verás cosa güena.



— Diga usted, maestro, ¿quién inventó las viglias?
— Te diré: en la antigüedad, San Pedro, que fué pescador; y en nuestros tiempos los Alcaldes, las Diputaciones provinciales y los Gobiernos.

Marín

Un colaborador de Campoamor.

Leo en el *Heraldo de Madrid*, con el natural asombro, el siguiente anuncio:

«El respetable anciano de 85 años, jurisconsulto y comentador de obras literarias, íntimo amigo de Campoamor, con el cual trabajó mucho, se ha aliviado algo en su larga enfermedad, habiéndosele excitado un apetito voraz cuando no toma alimento á menudo, y no teniendo para ello ruego á las almas buenas le socorran para no morir de hambre. Vive, etc., etc.»

Ignoro quién pueda ser ese respetable jurisconsulto que siente un apetito desmedido cuando no come con frecuencia, y me extraña mucho que el Colegio de Abogados, los Magistrados del Supremo, la Judicatura, no hayan á estas horas tomado una determinación, en beneficio de un compañero que se ve en tan apurado trance, de un compañero íntimo amigo de Campoamor, que trabajó con él y que es posible sea el autor de muchas de las *Doloras*, que dieron fama al gran poeta. Es tan extraño el caso, que aquí donde frecuentemente se abren suscripciones, se recaudan donativos y se organizan socorros entre las mismas personas testigos de una desgracia, se deje por sus compañeros abandonado á un respetable jurisconsulto, que se ve en el triste caso de gastar *seis pesetas* en un anuncio, ¡seis pesetas!, no teniendo para comer.

¡Qué hacen los abogados! ¡Qué la familia de Campoamor, que no ayudan en su miseria al que trabajó tanto con el insigne autor de *El tren expresol*!

¡Qué pérdida tan grande para este misterioso al par que desgraciado jurisconsulto, la muerte del poeta! De haber vivido el siempre bondadoso D. Ramón, á estas horas no se vería en tan apurado trance el que fué su íntimo amigo. ¡El comentador de obras literarias! ¡Triste y adversa suerte!

Indudablemente la caridad va siendo una virtud en extremo ejemplar, mejor dicho, van quedando pocos ejemplares de la más sublime de las obras humanas. Yo recuerdo que no hace mucho tiempo, cuando á oídos de un periódico llegaba la noticia de un desastre humano como el que acusa el anuncio del comentador de obras literarias, el periódico excitaba los sentimientos de sus lectores tomándolo bajo su protección; pero ahora constantemente veo en la cuarta plana inserciones á tanto la línea, en la que se anuncia una familia desgraciada lo mismo que un producto cualquiera. Y la verdad, da escalofríos leer al lado de *Ama fresca con leche abundante*, que es el símbolo de la vida y de la juventud, lo siguiente: *Caridad. La imblora una familia compuesta de madre, padre, ocho hijos, un tío y tres sobrinos. El padre hace dos meses que duerme en el suelo; la madre no tiene más que un pecho para alimentar á los ocho hijos, de los cuales cinco están con tos ferina y tres con sarampión; el tío se ha vuelto loco hace dos días, y los tres sobrinos se quieren tirar por el tragaluz de la escalera, de desesperación.* Y como consecuencia de este alarmante aviso, al día siguiente el periódico donde se ha insertado el anuncio ya hace relación de algunas cantidades recibidas con destino á la familia desgraciada.

Después, como la desgracia es contagiosa, salta una nueva familia tan desgraciada como la anterior, que se ve en idéntico caso, y que poco más ó menos recauda las mismas pesetas. Y en esto hay que andar con ojo avizor, porque así como hay muchos que ofrecen un medio seguro de ganar *cinco pesetas* diarias escribiendo con sello para la contestación, y, naturalmente, no se vuelve á saber una palabra del medio para ganar el duro, ni siquiera del medio duro, también hay algunos que hinchán desgracias en los periódicos para vivir á cuenta de los limpios de corazón.

Pero no por esto olvidemos al amigo de Campoamor, al respetable jurisconsulto. Evitemos que un comentador de obras literarias tenga que hacer de nosotros tristes comentarios.

LUIS GABALDÓN

Retazos.

Tiene Luis, el sacristán,
una hija llamada Gloria
y ella tiene en la memoria
siempre á su novio Julián,

quien, demostrando á su modo
su cariño, que es locura,
al buen sacristán procura
imitarle siempre en todo.

Y esta manfa irrisoria
que al rapacirios altera
hace que el hombre no quiera
tocar ningún año á gloria.

El por qué, no es necesario
que lo diga... El muy borrico
teme que le imite el chico...
¡sin subir al campanario!

* *

Te ví un Jueves Santo
que ibas recorriendo,
como siempre hermosa,

los cristianos templos,
y desde ese día
tan feliz, no puedo
olvidar tu cara,
tus ojillos negros,
—que entre la mantilla
despedían fuego—
y aquella manera,
graciosa en extremo,
de alzarte el vestido
por detrás, luciendo
tus blancas enaguas,
y tus pies pequeños.

Recogen, chiquilla,
tus preciosos dedos
de un modo el vestido,
que yo no comprendo
cómo hay quien afirma
que no van al cielo
los que en esos días
de ayunos y rezos,
huyen de sermones
y recogimientos...

JOSÉ RODAO

Academias y académicos.

Entre los nuevos académicos de la lengua con que contamos se encuentra el Sr. D. Juan José Herranz.

¿Quién es Herranz? ¿Quién es ese académico?

¡Ni Simón lo sabe!

Montaner sabe algo. Simón ni palabra.

Es decir, el *Diccionario Enciclopédico* sabe de Herranz á medias.

Y es extraño, porque este Calepino universal da noticias detalladas de todas las nulidades y con tal extensión, que consumen el espacio de libro tan grande, hasta el punto de dejar fuera las biografías de hombres de positivo mérito.

Del Sr. Herranz, como dejo dicho, sabe poco.

También es posible que el Sr. Herranz no haya hecho más que lo que Montaner sabe.

Hay nulidades poco activas. En el mundo tenemos de todo.

El Sr. Herranz, considerado como literato, tiene pocos lances.

Según el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* se dió á conocer, por haberse dado al periodismo satírico, hacia la mitad del siglo pasado.

Por aquellos tiempos el ser satírico era facilísimo. *Gente vieja* lo prueba. Todos sus redactores pasaron por graciosísimos...

De todos modos el Sr. Herranz se dió á conocer por chispeante; pero no puede decirse que la fama que entonces adquirió perdure.

Su entrada en la Academia no será justa, pero tampoco es un caso de precocidad.

Verdad es también que el Sr. Herranz, según Montaner que es el que sabe algo del nuevo académico, sólo adquirió algún renombre como periodista satírico, por lo mismo no era cosa de meterle entre los inmortales antes que á Liniers, y á otros por el orden, que nunca tuvieron ninguno.

El Sr. Herranz trabajó poco y desde hace muchos años se retiró de las letras como otros se retiran del juego ó de los centros poco recomendables. Esta retirada habla muy en su favor.

Ha escrito poco

Mejor que mejor. Eso es un mérito en el Sr. Herranz.

Si hubiera publicado tantos libros como el sociólogo Sr. Romero Quiñones su entrada en la Academia pasaría ya de la raya.

Una obra mala y copiosa perjudica hasta para entrar en la Academia. No olvide esto mi amigo el Sr. Cascales que se me está haciendo demasiado polígrafo.

Las obras del Sr. Herranz citadas por Montaner son las siguientes: *La Virgen de la Lorena*, (esta obra fué, según el biógrafo que sigo concienzudamente, alabada especialmente por su versificación); *Buena boda* (también en verso, pero verso de inferior calidad porque no fué alabado); *El grito en el cielo* (creo que lo pusieron los espectadores de cierto gusto el día que se puso en escena); *Honrar padre y madre* (mandamiento de la ley de Dios muy recomendable. A la comedia no seré yo quien la recomiende).

Y—añade Montaner—en 1892 vive (cuando se imprimía la H) alejado de las letras.

Feliz alejamiento que le ha proporcionado al Sr. Herranz el ingreso en la Academia.

Si el Sr. Herranz hubiera continuado haciendo versos como los que publicó en el Almanaque de *La Ilustración Española y Americana* de 1878, de seguro que ni el Sr. Ferrari, que es casi tan mal poeta como él, le abre las puertas de tan respetable establecimiento.

Los versos á que aludo son un pequeño poema, imitación de Campoamor, y llevan por título *La hija del viento*.

El pequeño poema á manera de prólogo ó sinfonia va precedido de unos cuantos renglones y de ellos copio los siguientes:

*Se necesita un brazo poderoso
Que venga á perturbar tanto reposo,*

La aleluya es perfectamente campoamoriana.
Sencillez, naturalidad, y sin embargo, poética y graciosa.

*Y manda Dios al viento
Que agite bien al árbol soñoliento,*

Aleluya naturalísima que por su espontaneidad recuerda aquella de *El Flaco* que dice:

«Le lleva volando el viento
al tejado de un convento.»

Y sigue:

*Que conmueva al arbusto
Y que aligere á la semilla blanda
El manto en que se abriga tan á gusto:
El viento lo hace así como Di manda.*

Y después de estas dos aleluyas salteadas prueba palmaria de la facilidad con que maneja el verso el autor, termina así el Sr. Herranz, lo que pudiéramos llamar el programa del mes de Marzo.

Y la naturaleza
despertada por él, se despereza.

Este es el nuevo académico. ¡Ni Simón sabe más de él!

La Academia de Bellas Artes ha llamado á su seno á Jacinto Octavio Picón.

De Picón, autor de un libro hermoso sobre Velázquez, puede decirse tanto bueno como de Herranz malo.

La Academia de San Fernando sabe lo que se hace.
La Española no sabe lo que se pesca.

TOMÁS CARRETERO

Correspondencia particular.

J. S. L. D.—*Madrid*.—No hago memoria de haber recibido los dibujos de que usted me habla. El que ahora remite no puede publicarse; hay que dibujar más.

A. H.—*Madrid*.—Ni los dibujos esos son de usted, ni están bien copiados, ni tienen gracia, ni novedad.

RIGOLETTO.—¡Si viera usted el trabajo que me ha costado descifrar la firma! ¡Pues y el buscarle la gracia al epígrafe! De los *monos* no habremos.

C. S.—*Madrid*.—A mí me da el corazón que no se llama usted así, y no por variar de firma son mejores los dibujos.

CONVERSACIONES AMENAS hácese insostenibles por mal olor en la boca. El *Licor del Folo* salva esta grave dificultad. 6 reales frasco.

CACASENO.—*Madrid*.—Perdone por Dios, hermano. *Emilio y asilo* no han sido nunca consonantes. Y siento mucho esta *pequeña dificultad* que surge en la primera décima, porque el asunto me encanta y quisiera poder gritar como usted:

Me cubro, y viva el Papa rey!

E. L. P.—*Málaga*.—Copiaré uno de sus cantares para justificar esos piropos que me dirige.

*Dudo que Dios, con ser Dios,
hiciera una morena
como la NOBIA que tengo,
digo, que se tiene ella.*

Muy bonito, muy ingenioso, muy nuevo, y Dios, con ser Dios, le conviene á usted el oído, el humor y la ortografía.

UNO QUE NO LEE *El Siglo Futuro*.—*Madrid*.—En algo se había usted de parecer á las personas que tienen sentido común. Porque en sus versos procura usted ocultar ese *sexto sentido* y lo consigue, palabra de honor.

ROMPEOLAS.—*Cádiz*.—Ya he dicho en distintas ocasiones que no puedo admitir cantos épicos á la independencia del Transvaal. Harto tie-

nen los pobres con Kitchener, Chamberlain y demás puntos británicos.

MAC-KINLEY.—*Cartagena*.—Dice usted que llamó á la musa, cogió la lira y la pulsó. Bueno, hombre. ¿Y tenía fiebre? Pues convendría que la recetara una tacita de caldo y unos pediluvios con mostaza, porque la pobre anda mal, muy mal. ¡Pobre lira!

A. G. G.—*Valladolid*.—No sirven sus quintillas. Y no están mal hechas, pero...

J. DE H.—*Madrid*.—Paciencia, amigo mío, que todo se andará. Su *Marinera* está á punto de publicarse.

J. F. V.—*Madrid*.—Ni fú ni fá.

UN TAL PÉREZ.—*Puerto de Santa María*.—¿Que no es usted andaluz? Bueno. ¿Que cuando le dieron á usted el primer tratado de urbanidad, le rompió sin leerlo? Bueno. ¿Que me perdona usted por esta vez? Gracias. ¡Ah, ya caigo! Usted debe ser el Cid.

L. M. C.—*Madrid*.—De medida están bien, pero dicen poquito. El hacer renglones cortos no resuelve nada, como entre esos renglones no haya *algo*.

VOILÁ.—Puede que aprovechemos algunas.

C. C. C.—Vaya la segunda décima:

*Y por eso fray Manuel,
siempre que veía al perro,
le pegaba con el hierro
de su palo. Entonces él
gruñía como un lebré,
y enseñaba los colmillos
largos, sucios y amarillos.
hasta que el buen padre un día
le sacudió un tinterazo
diciendo, «á la ma pelillos».*

No se puede dar nada más encantador. ¿Por qué no aspira usted á un sillón en la Academia? El de su *compañero* Campoamor está vacante. ¡Duro con él!

En el año 2000.

(FANTASIA NOVELESCA POR E. BELLAMY)

[12]

—En efecto—dijo el doctor;—la cuestión es tan delicada, que nos dirigimos al individuo mismo para saber si servirá con el cerebro ó los brazos. Al cabo de sus tres años de servicio «común», á él toca decidir si se siente más dispuesto para las cosas del espíritu ó para los trabajos manuales. Cualquiera que sea su elección, le proporcionamos liberalmente los medios de conformarse con ella. Las escuelas de medicina, de bellas artes, de industrias técnicas, las escuelas superiores y las facultades están abiertas sin condiciones á los aspirantes.

—¡Pero vuestras escuelas estarán llenas de jóvenes que no llevarán otro objeto que sustraerse al trabajo!

El doctor sonrió con aire burlón.

—Nadie, os aseguro, tendrá la tentación de presentarse en nuestras escuelas superiores con la segunda intención de sustraerse al trabajo. La enseñanza que se da en ellas supone aptitudes reales en los estudiantes; en ausencia de estas aptitudes, les sería más fácil hacer doble trabajo manual que mantenerse á la altura de los cursos. Lo que sucede es que hay jóvenes que se engañan acerca de su vocación; pero no tardan en reconocer su error y en volver sencillamente á las filas del ejército industrial. Ningún descrédito cae sobre estos desertores. Nuestro sistema alienta á todos á desenvolver sus talentos ocultos; pero sólo en la prueba se manifiesta la realidad de esos talentos. Las escuelas profesionales y científicas de vuestro tiempo dependían de la retribución escolar de sus alumnos; parece que con frecuencia se daban indebidamente diplomas á sujetos poco aptos y que, sin embargo, llegaban en la ancianidad, á hacerse una posición. Nuestras escuelas son instituciones nacionales, y haber sufrido sus exámenes es prueba indiscutible de aptitudes especiales.

Se deja á los hombres tiempo, hasta la edad de treinta y cinco años, para decidirse por una carrera liberal; pasada esta edad, no son recibidos los estudiantes, porque la duración del servicio que les quedaría que hacer sería muy corta.

En vuestro tiempo, los jóvenes, obligados á elegir su carrera muy temprano, se engañaban frecuentemente acerca de sus aptitudes. En el siglo xx se ha reconocido que las aptitudes son más lentas de desarrollarse en unos que en otros, y por este motivo está abierto desde los veinticuatro á los treinta y cinco años el derecho de elegir una profesión. Añadiré que hasta la edad de treinta y cinco años, todo hombre es igualmente libre, bajo ciertas condiciones, para dejar una profesión por otra.

Al fin se puso sobre el tapete una cuestión que hacia tiempo quemaba mis labios; una cuestión que, en mi tiempo era considerada como el obstáculo capital para la solución final del problema industrial.

—Es extraordinario—dije—que todavía no hayáis dicho una palabra sobre vuestra manera de regular los salarios. Siendo la nación misma el patrono, toca sin duda, al Gobierno establecer el precio de los salarios, desde el de médico hasta el del trabajador de la tierra. Todo lo que puedo deciros es que este sistema jamás habría arraigado entre nosotros, y, á menos que haya cambiado la naturaleza humana, no veo cómo ha podido triunfar entre vosotros. En mi tiempo nadie, nadie estaba satisfecho con sus ganancias ó con su salario. Hasta cuando el obrero se sentía bien retribuido, creía que su vecino lo estaba más, y esto lo irritaba. Si el descontento, en vez de

dispersarse en huelgas y en imprecaciones contra millares de patronos, hubiera podido concentrarse en un solo objeto, el régimen más fuerte del mundo no habría subsistido más allá de dos días de paga.

El Dr. Leete se echó á reír.

—Exacto, exacto—dijo;—desde el primer día de paga habríais tenido una huelga general; y una huelga contra el Gobierno es la revolución.

—Entonces, ¿cómo os las arregláis para no tener revolución todos los días de paga?—pregunté.—¿Se ha encontrado algún filósofo prodigioso para inventar un sistema de cálculo que dé gusto á todos y evalúe todos los servicios manuales é intelectuales en su justo valor? ¿O es que la naturaleza humana ha cambiado hasta el punto de que el hombre no cuida ya de sus propios intereses, y sí de los del prójimo?

—Ni lo uno ni lo otro—respondió riendo el doctor Leete.—Ahora, señor West, no olvidéis que sois, no sólo mi huésped, sino también mi enfermo, y permitidme recetaros una pequeña dosis de sueño antes de continuar nuestra conversación. Son más de las tres de la mañana.

—Vuestra receta es, ciertamente, muy buena; falta que pueda ejecutarla.

—Eso es cuenta mía, dijo administrándome un vaso de un brebaje cualquiera, que, así que puse mi cabeza en la alhomada, me sepultó en un profundo sueño.

CAPÍTULO VII

Cuando me desperté, permanecí algún tiempo sumido en un agradable estado de semisomnolencia. Me sentía muy reanimado. Las emociones de la víspera, mi despertar en el año 2000, la vista del Boston moderno, mi huésped y su familia, todas las cosas extraordinarias que había oído, parecían borradas de mi memoria. Me creía en mi casa, en mi antigua alcoba, y las sombras de pensamientos y de imágenes que flotaban ante mi espíritu medio adormido, pertenecían todos á mi vida de otro tiempo. Soñando de este modo, repasaba los incidentes del *Día de decoración*, mi excursión, en compañía de Edith, y de sus padres, al monte Auburn, la comida de familia á nuestra vuelta. Recordé el lindo rostro de Edith, y de aquí vine á pensar en nuestro matrimonio. Pero apenas había bosquejado mi imaginación este tema encantador, cuando mi ensueño fué brusca e interrumpido por el recuerdo de la carta de mi arquitecto, anunciándome las nuevas huelgas y el retraso indefinido de mi instalación. Recordé entonces que tenía una cita á las once con mi arquitecto; abrí los ojos, y quise mirar la hora en el reloj que se encontraba al pie de la cama. Pero no había reloj por ninguna parte, y ¡cosa más grave! noté en seguida que no estaba en mi casa. De un salto me senté en la cama, y miré con espanto aquella habitación extraña.

(Continuará.)

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas. — Año, 9.

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Madrid Cómicó
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

Un año, 15 pesetas.

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, **Luna, 6**. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, **Luna, 6**. Estas, bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos, á precio de almacén. Ejemplos: Solución Pautauger, 2,60; Magnesia Bishop, 1,35; Harina lacteada Nestle, 1,65; Vino Vial, 4,50; Sedlitz Chanteaud, 2,60; Tónico nervioso Cera, 3,25; Licor del Polo, 1,15; Carne Valdés García, 3,35; Sándalo Midy, 4,25; Kola Astier, 4,25; Magnesia Márquez, 4,25; Licor brea Guyot, 2,25; Jarabe Gilbert, 4,75; Carne Liebig, 2,35; Agua de Vichy, 1,20; Solución clorhidrofosfato de cal creosotada, 2; Acido bórico puro, 2 pts. kilo; Bicarbonato de sosa, que ya no lo hay mejor, 1 pta. kilo. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias, por correo, y en Madrid, á domicilio, *Teléf. 111*.

LUNA, 6

CHAMPAGNE "MISANT"

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Salvador Aranda
Vigo
La Granja

Resumoso Exquisito

Pídase en todas partes tan confortable y deliciosa bebida.

USE USTED

PETROLEO GAL PARA EL PELO

ECHEANDIA
2, Arenal, 2.

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

I.—A. Palaci Valdés.—*Sedución*.
II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano*.
III.—Juan Valera.—*Asclepigenia*.
IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas*.
V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía*.
VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa*.
VII.—Hermanos Quintero.—*Frustradas*.

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

ALHAJAS

ropas, muebles, pianos, papeletas del Monte y toda clase de efectos, doy más dinero que nadie, interés del 2 al 4 por 100. Calle de ARLABÁN, 4, ENTRE-SUFLO.

CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ
9, BORDADORES, 9

MAQUINAS USADAS

SINGER, para coser.
Se compran, venden y dan á plazos. — Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO
NO CONTIENEN CALMANTES NOCIVOS
De venta en todas las farmacias. **Caja, una peseta.**

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.